

# TARDE DE TOROS

APUNTE



*Me acuerdo de aquella vez  
que asomé a un laurino ruedo,  
no acierto si fué en Toledo,  
en Segovia o en Aranjuez.*

*Era una plaza encalada  
que el sol de Agosto encendía,  
olla inmensa donde hervía  
la multitud apiñada.*

*Bajo la enseña española,  
y en prenda de privilegio,  
guardaban el palco regio  
dos leones de escayola.*

*Sonó un clarín y un redoble,  
y se quebró la bullanga  
al tiempo que una charanga  
destrozaba un pasodoble.*

*Salieron al redondel,  
por un negro callejón,  
los fanloches de oropel  
y los pencos de cartón.*

*Tronó un aplauso capaz  
de resquebrajar un monte,  
y un ciudadano locuuz  
me dijo: «¡Aquél es Belmonte!»*

*Torcido, la faz terrosa  
sobre la barrera grana,  
no era un hombre, era una cosa  
de esas que pinta Solana.*

*Y se transformó el torero,  
luego en la mortal porfía,  
vibrante, empinado y fiero,  
mientras la Muerte moría.*

Angel LAZARO.

# MADRID Y LAS PROVINCIAS



Señor espectador de toros madrileño: No menosprecie usted al espectador de toros provinciano, porque como usted siente devoción por la española fiesta; como usted tiene derecho a opinar, y como usted puede distinguir los toreros buenos de los malos.

Tauromáquicamente hablando, parece que «la ha tomado» usted con lo provinciano, señor espectador de Madrid, porque yo estoy casi convencido de que a usted le crispera un poco los nervios el hecho de que un torero triunfe en la plaza de cualquier población que no sea Madrid. Y no hay que decir hasta donde llega su furia si, después de varios triunfos por esas plazas, llega el torero a Madrid y aquí no puede triunfar en la medida que los espectadores madrileños le exigimos.

Acerca de los triunfos que los toreros consiguen en provincias, se tiene en Madrid la idea de que, o no son verdad, o que si los toreros toorean y matan bien en provincias es porque en provincias no se entiende de toros. Esto último parece que pretende sostener el espectador madrileño cuando ante una faena mala o efectista grita irónico a un diestro de mucho o poco postín;

—¡Eh! ¡Eso en provincias, en provincias! ¡Aquí, no!

Permítame el espectador madrileño que le diga que en provincias, como en Madrid, la faena mala, es mala, y la buena, buena.

Ahora bien; por faena mala debe entenderse aquella en que el torero no pone arte ni valor, ¿verdad? Pues yo he visto en Madrid ovacionar muchas faenas de esta clase, de las que están ayunas de valentía, donaire y clasicismo. Y es indudable que en Madrid la mayor parte del público entiende de toros. Pero, ¿por qué se ha de poner en duda la competencia taurina del público provinciano, especialmente del de plazas donde se celebran al año bueno número de corridas?

Además, los triunfos de los toreros en Madrid y en provincias son una cosa puramente refleja. Yo he visto silbar faenas inteligentes en toros difíciles, y estocadas en las pendedas, y he visto también aplaudir

faenas de relumbrón en toros bravos y dóciles, y estocadas malas por el resultado y peores por la ejecución. ¿Y qué sanción puede haber para el espectador que silba lo bueno y aplaude lo malo conforme a lo que los cánones llaman bueno y malo? Más aún: ¿con qué derecho puede decir un espectador a otro: «Tiene usted la obligación de divertirse ahora, y ahora la de no divertirse»?

Con ninguno, porque cada espectador puede tener un punto de vista, y un criterio y una manera de interpretar el buen gusto y el deber del artista. Lo que únicamente puede poner de acuerdo a las muchedumbres es el sentido estético de las cosas, sin olvidar nunca este importantísimo extremo; el espectador no está en la plaza como tal espectador exclusivamente, sino que colabora al bueno o mal resultado de la corrida, y estos resultados dependen, en muchos, en muchísimos casos, no de las faenas de los toreros ni de la pelea de los toros, sino de la disposición moral y el prejuicio de optimismo o de pesimismo de los públicos.

Pero, en último caso, si efectivamente el público de provincias entendiera menos de toros que el público de Madrid, pues... eso saldría ganando, porque, ¿para qué elevar las corridas a la categoría de problema nacional, por muy nacional que sea la fiesta?

CORINTO Y ORO

